

Artículo recibido el 30 de octubre de 2021 y aceptado el 16 de febrero de 2022

La incidencia de la ascendencia europea en las trayectorias migratorias de sectores empresariales de Venezuela radicados en Colombia

A incidência da ascendência europeia nas trajetórias migratórias de setores empresariais da Venezuela radicados na Colômbia

Marcela Ceballos Medina¹

Maria Camila Bohórquez²

Nicolás Arturo Quinche³

RESUMEN

Este artículo examina la incidencia de la ascendencia europea en las trayectorias migratorias de sectores empresariales de Venezuela radicados en Bogotá (Colombia), en el periodo 2000-2019. Para ello se plantea la pregunta ¿Qué papel juega la ascendencia europea en las trayectorias migratorias, específicamente en las estrategias de ingreso y permanencia de población venezolana en Colombia? ¿De qué forma estas estrategias operan como estrategias de reproducción social en origen y destino? La metodología utilizada combina el análisis sociodemográfico de la inmigración europea a Venezuela y la emigración de población venezolana hacia Europa, con el análisis de las trayectorias migratorias, a partir de 14 entrevistas semi estructuradas a sectores empresariales provenientes de Venezuela y radicados en Colombia, que migraron en el periodo 2000-2019. Concluimos que la ascendencia europea opera como capital migratorio para jóvenes de origen venezolano, porque amplía el abanico de posibilidades de inserción social “por arriba” en el espacio europeo.

Palabras clave: Migraciones. Capitales migratorios. Trayectorias migratorias. Inserción social. Proyecto migratorio.

1 Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). E-mail: ceballos.marcela@javeriana.edu.co. <https://www.researchgate.net/profile/Marcela-Ceballos>.

2 Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). E-mail: bohorquezmaria@javeriana.edu.co. <https://www.researchgate.net/profile/Maria-Camila-61>.

3 Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). E-mail: quinche_nicolas@javeriana.edu.co. https://www.researchgate.net/profile/Nicolas_Quinche.

RESUMO

Este artigo examina a incidência da ascendência europeia nas trajetórias de migração dos setores empresariais venezuelanos estabelecidos em Bogotá (Colômbia), no período 2000-2019. Para este fim, se fazem as seguintes perguntas: qual o papel que os ancestrais europeus desempenham nas trajetórias migratórias, especificamente nas estratégias de entrada e residência da população venezuelana na Colômbia? De que forma essas estratégias funcionam como estratégias de reprodução social na origem e no destino? A metodologia utilizada combina a análise sociodemográfica da imigração europeia para a Venezuela e da emigração da população venezuelana para a Europa, com a análise das trajetórias migratórias a partir de 14 entrevistas semi-estruturadas com setores empresariais da Venezuela e estabelecidos na Colômbia, que migraram no período 2000-2019. Concluimos que a ascendência europeia opera como capital migratório para os jovens de origem venezuelana porque amplia o leque de possibilidades de inserção social "desde cima" no espaço europeu.

Palavras-chave: Migrações. Capitais migratórios. Trajetórias migratórias. Inserção social. Projeto migratório.

INTRODUCCIÓN

Este artículo examina el lugar de la ascendencia europea en las trayectorias migratorias de sectores empresariales de Venezuela radicados en Colombia, en el periodo 2000-2019⁴. Para ello se plantean las preguntas, ¿Qué papel juega la ascendencia europea en las trayectorias migratorias, específicamente en la configuración de determinadas estrategias de ingreso y permanencia de población venezolana en Colombia? ¿Cuál es el papel de estas estrategias migratorias en términos de reproducción social? ¿Qué elementos transgeneracionales presentan estas estrategias? El planteamiento central que desarrollamos en las siguientes páginas es que la ascendencia europea constituye un capital migratorio utilizado por sectores sociales venezolanos de altos ingresos, como estrategia de acceso y permanencia en Colombia, en el marco de una estrategia más amplia de reproducción social para mantener el estatus adquirido en el país de origen. En cuanto estrategia, opera necesariamente como forma de movilidad dentro de la estructura de posiciones sociales, en la que la migración es percibida como una salida

4 El análisis recoge los avances de la tesis doctoral "Trayectorias migratorias de sectores empresariales de Venezuela radicados en Bogotá y su vinculación al activismo político (1990-2019)" para optar al título de doctora en Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

ante situaciones de transformación y cambio en Venezuela, que amenazan la posición que ocupan estos sectores en origen.

Para desarrollar este argumento, en la primera parte abordamos la discusión conceptual y el enfoque del curso de vida que orienta el análisis de las trayectorias migratorias, como una estrategia metodológica que permite identificar la relación entre las transformaciones que ocurren en un nivel macro de la vida social, y los cambios en un nivel micro en la vida de las personas entrevistadas. En sintonía con este enfoque, en la segunda parte hacemos un resumen de las dinámicas migratorias en América Latina, con el fin de identificar la forma en que los procesos migratorios (en y desde Venezuela) se insertan en el contexto de transformaciones regionales más amplias. En esta parte realizamos una síntesis de la emigración venezolana, identificando la importancia de procesos de inmigración europea en ese país y de la ascendencia europea en la consolidación de redes migratorias en las movidades desde Venezuela y otros países de América Latina hacia Europa. Por último, examinamos su relación con los procesos migratorios recientes desde Venezuela hacia Colombia.

En la tercera parte, abordamos las estrategias migratorias con base en un estudio cualitativo de 14 entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes venezolanos pertenecientes a sectores empresariales, con el fin de identificar el lugar de la ascendencia europea (en el plano del capital social) y de la ciudadanía europea (examinando sus efectos legales) en las trayectorias de estos grupos, como estrategia para ingresar y permanecer en Colombia. El análisis aborda las diferencias generacionales en términos de expectativas, capitales migratorios y otros aspectos relacionados con las trayectorias migratorias.

LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS EN PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

El transnacionalismo aborda las trayectorias migratorias como procesos de movilidad en un sentido socio espacial que involucra varios países, entendiendo que la migración entre dos o más países involucra estrategias de reproducción social, que pueden resultar en un ascenso o “descenso” en la escala de posiciones, tanto en las sociedades de origen como en las sociedades de destino (Pries, 1998). Esta movilidad, cuando es constante en un ir y venir, es definida en términos de “transmigración” y se define en función de intercambios (culturales, políticos, económicos) regulares y sostenidos en el tiempo que superan los límites de los espacios nacionales. Pero es sobre todo “un modo de resolver crisis y desajustes ante situaciones problemáticas” (Jiménez, 2010, pp. 40). Más allá de una comprensión de la estrategia como característica del sujeto racionalmente definido, entendemos que se trata de una forma de supervivencia que implica la búsqueda de alternativas, más bien como una forma de imaginación recursiva.

Este planteamiento implica examinar el acceso desigual a los recursos o capitales sociales de distinta índole (económico, cultural y simbólico) por parte de los migrantes en el lugar de origen y destino, así como la valorización o desvalorización de estos capitales y recursos en el contexto histórico o momento de salida y de recepción. Pries (1998) y Guarnizo (2003) respectivamente, definen esta estructura de relaciones que produce la migración y que involucra “dos mundos”, como un campo social transnacional, en el que variables como el nivel educativo, el género, el capital social, la edad, entre otras, inciden en las posiciones que ocupan los migrantes en dicha estructura (Guarnizo et al., 2019).

Desde esta perspectiva, el capital migratorio definido como recursos y atributos de los migrantes (Massey et al., 2006), adquiere sentido o valor en un sistema de relaciones transnacionales en el que es posible identificar tres esquemas de movilidad: de élite, del proletariado y de clases medias, ésta última más favorable a la internacionalización (Jiménez, 2018). Las trayectorias migratorias de sectores empresariales de Venezuela involucran necesariamente las trayectorias o la forma en que “viajan” los capitales sociales, simbólicos, culturales y económicos, a través del campo social transnacional y de las generaciones. En síntesis, las trayectorias nos permiten una aproximación al uso de estos capitales para la reproducción social, como recurso para evitar el desclasamiento o en respuesta a las crisis que afectan posiciones y condiciones de vida de quienes migran.

Las trayectorias migratorias se inscriben en los estudios propios del enfoque sociológico del curso de vida, como una herramienta analítica que involucra aspectos objetivos y subjetivos de los procesos migratorios (Jiménez, 2018). Esta herramienta permite identificar las intersecciones entre factores estructurales que rigen la vida social, en un nivel macro, y los planes y acciones que involucran la agencia y subjetividad de los sujetos, en un nivel micro (Wingens et al., 2011). A partir de un recorte biográfico, las trayectorias permiten sistematizar la experiencia migratoria y reconstruir las intersecciones entre la biografía personal y la historia de los lugares de inmigración y de origen, dando cuenta de la forma en que las transformaciones estructurales producen cambios en la vida de las personas (Jiménez, 2018).

Teóricamente la trayectoria puede ser definida como una fase o multiplicidad de fases dentro del curso de vida de un individuo, enmarcada en una serie de eventos y transiciones en la vida de la persona, que ocurren en un momento y un espacio específico (Wingens et al., 2011). El uso de esta herramienta consiste en un recorte analítico del relato biográfico de los sectores migrantes aquí considerados, para el intervalo de tiempo que comprende el momento en que empiezan a pensar en la emigración como una alternativa, hasta el momento actual de instalación en el destino.

A partir de este enfoque hemos definido las dimensiones que componen las trayectorias migratorias, en función del momento en que las personas toman la decisión de migrar (proyecto migratorio), pasando por el proceso de

ingreso y permanencia en el lugar de destino. Dos categorías son centrales: primero, el *proyecto migratorio* referido a los motivos para migrar, es decir, las percepciones y representaciones acerca de los eventos que marcan esta decisión en el contexto de salida, así como de los imaginarios y expectativas sobre la migración y sobre el lugar de destino. Segundo, las *estrategias migratorias* en tanto mecanismos de reproducción social o recursos de supervivencia (acciones estructuradas en función de un objetivo común que va más allá del individual y del familiar). Hacen parte de esta categoría las estrategias de salida (recursos o capitales con que cuentan los migrantes; periodo de salida; experiencias migratorias previas), y las estrategias de ingreso e inserción (redes de apoyo en tránsito y destino, rutas migratorias, documentación para el ingreso, fases de la migración como estrategia familiar).

Nos concentramos en el análisis de las estrategias de salida, ingreso e inserción social, para identificar el papel de la ascendencia europea, en concreto de la ciudadanía europea, en estas estrategias y la forma en que se transfiere transgeneracionalmente.

LAS DINÁMICAS MIGRATORIAS REGIONALES Y LAS MOVILIDADES EN Y DESDE VENEZUELA

Las dinámicas de la migración venezolana en la región latinoamericana se insertan en procesos migratorios más amplios que, a su vez, responden a transformaciones regionales en las distintas movilidades en y desde América Latina. Dichas transformaciones están marcadas por los contextos socio políticos en los países de origen y destino, y por las redes de solidaridad y apoyo entre sociedades de emigración e inmigración, construidas históricamente. Podemos señalar tres elementos que marcan los procesos migratorios de población procedente de Venezuela durante el siglo XXI: 1) la consolidación de un sistema migratorio iberoamericano, en el que las redes históricas entre inmigrantes procedentes de Italia, España y Portugal durante el siglo XXI a Venezuela, han sostenido los procesos migratorios posteriores (Esteban, 2011); 2) la estratificación de la migración venezolana a lo largo del siglo XXI, que permite diferenciar entre un proceso selectivo, cualificado y asociado a los estratos altos de la sociedad, y un proceso masificado, irregularizado y extendido a sectores sociales de bajos ingresos en condiciones precarizadas; 3) la configuración de un ámbito binacional entre Colombia y Venezuela, que enmarca un intercambio migratorio histórico entre los dos países, y en el que Colombia aparece como destino preferido y lugar de tránsito de la migración venezolana en las dos últimas décadas.

La configuración de un sistema migratorio iberoamericano

Tres grandes patrones marcan las dinámicas migratorias para el periodo que cubre desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, que permiten afirmar la configuración de un sistema migratorio en el sentido señalado por Bakewell (2013) y reformulado por Palma (2015): un conjunto de flujos o intercambios entre ideas, personas y bienes; instituciones en términos de discursos y prácticas sociales, y estrategias en términos de acciones más o menos organizadas para la búsqueda de objetivos en el plano individual o colectivo. Ludger Pries (1998), señala la importancia de factores como los marcos normativos nacionales e internacionales, la dimensión transnacional de estas transformaciones, y de la estructura de relaciones en las que se enmarcan las migraciones. Así, las relaciones y vínculos previos entre poblaciones y el marco de relaciones entre Estados y gobiernos (tratados, políticas migratorias, acuerdos, relaciones político diplomáticas), tienen un peso importante en las dinámicas migratorias.

El primer patrón en la región es la inmigración de ultramar, producto de la atracción que ejercieron algunos países de la región desde la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, sobre las poblaciones del sur de Europa, principalmente de España, Portugal e Italia, y en menor medida del cercano Oriente y Asia. En este periodo destacan Venezuela y Argentina como “polos de atracción” de esta inmigración extra continental, por la inserción temprana de sus economías en el mercado internacional y por la aprobación de leyes favorables a una inmigración selectiva (Martínez y Villa, 2001; Pellegrino, 2001). Este primer proceso consolidó las redes y vínculos para la configuración de un sistema migratorio iberoamericano (Esteban, 2011) que ha sostenido distintas movilidades entre Venezuela y países de Europa (España, Italia y Portugal, principalmente). La inmigración en Argentina provenía en su mayoría de Europa meridional y países limítrofes de América Latina. La primera se registra entre 1880 y 1914 y llegó a constituir el 27.3% respecto de la población total (de acuerdo con el censo de 1914), siendo los principales países de origen Italia y España (Stefoni, 2018). En el caso de Venezuela, observamos que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XXI con el fomento de la migración europea, llegan a Venezuela 26.090 migrantes, de los cuales 20.000 eran españoles, 2.764 italianos y 1.806 franceses (Paéz Bravo y Phélan, 2018).

El segundo patrón es la migración transfronteriza como constante histórica, resultado de lazos y redes históricamente construidos entre países limítrofes. Este hace parte de la migración intra regional o la denominada migración sur-sur, que involucra movilidades entre países más allá del ámbito fronterizo, registradas en los instrumentos oficiales desde la década del sesenta y con mayor fuerza en la década de los noventa. Durante la década de 1970 el incremento en la migración entre países latinoamericanos estuvo marcada por la inestabilidad política (dictaduras y golpes de Estado en Centroamérica y el Cono Sur), y en 1980-1990 por crisis socioeconómicas derivadas del

modelo de desarrollo que favorecía a los grandes capitales, generando éxodos de gran magnitud (el número de migrantes latinoamericanos se duplicó para 1980). Estas migraciones sur-sur se registran desde el siglo XX, cuando Argentina empezó a presentar una disminución progresiva del stock de migrantes de origen europeo y un lento pero sostenido crecimiento de la migración proveniente de países latinoamericanos, especialmente de países fronterizos (Pacecca y Curtis, 2008). En el caso de Venezuela, las políticas dirigidas a promover la inmigración (inicialmente europea) y el fin de la segunda guerra mundial, contribuyeron a posicionarlo como uno de los principales países de destino en la migración intrarregional en Latinoamérica, junto con Argentina y Chile.

A partir del 2010, junto con Venezuela y Argentina, Brasil y Chile se consolidan como destinos de población procedente de Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia (Sassone y Yépez, 2014). Venezuela debido a la atracción por la bonanza petrolera y a la apertura política para acoger poblaciones que emigran huyendo de distintos tipos de violencias y dictaduras en el continente. En las décadas del ochenta y noventa se destaca además la emigración desde Guatemala y Salvador hacia Costa Rica y México, países con una política de asilo y refugio abierta, y también, en dirección a Belice, Honduras y Nicaragua (Ceballos, 2018).

Durante la década de los ochenta y noventa, Venezuela y Colombia ocupan un lugar preponderante en la migración sur-sur. En la subregión andina predominó la emigración de distintos países hacia Venezuela, y la emigración desde Colombia hacia otros destinos (Álvarez de Flores, 2019). Durante este período Colombia aportó el 83% y el 82% de todos los migrantes andinos respectivamente. Su concentración en Venezuela se evidencia en las cifras, representaban el 77% y el 76% de los inmigrantes intra comunitarios (Álvarez de Flores, 2019). La población de origen colombiano en Venezuela constituía a finales de los noventa, el 90% de las personas extranjeras censadas y empadronadas de origen latinoamericano en ese país. Estas dinámicas muestran la configuración de un ámbito binacional, a través del predominio de la migración hacia Venezuela y de la emigración desde Colombia.

Esta migración entre países latinoamericanos coincide con una disminución de la inmigración de ultramar, que en el 2010 representaba el 37% del total de inmigrantes en contraste con el 76% registrado en 1970, superando el tradicional flujo de la migración sur-norte (35%) (Stefoni, 2018). Este dinamismo responde además al desarrollo económico de Venezuela y Argentina durante la segunda mitad del siglo XX, al endurecimiento de políticas de inmigración en los países del norte, y al impacto de los procesos de integración regional en América del Sur, en particular el acuerdo de residencia del MERCOSUR⁵ y países asociados. A pesar de la expulsión de Venezuela del MERCOSUR en 2017, Argentina, Brasil y Uruguay, extendieron de forma unilateral el Acuerdo de Residencia Mercosur para ciudadanos venezolanos. A su vez, Ecuador creó la categoría de residente de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y en la Constitución del 2008 reconoció el derecho universal a migrar, lo cual

ha incidido en las rutas de las trayectorias migratorias hacia estos países (Acosta et al., 2019).

Así, Venezuela se convirtió en destino preferente de migrantes provenientes de Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Argentina, Uruguay y Chile, a finales de la década del ochenta los inmigrantes representaban el 7,4% de la población total de este país. De acuerdo con Martínez y Villa (2001), casi dos tercios de los latinoamericanos que en 1990 residían en países de la región distintos al de nacimiento, se concentraban en Argentina y Venezuela. Durante este periodo, Chile empezó a consolidarse como destino de esta migración sur-sur, debido a la relativa estabilidad política y económica que le concede el inicio del proceso de transición a la democracia (Stefoni, 2003).

El tercer patrón es la migración extra continental hacia distintos destinos en Europa, con predominio de España, Francia y Portugal, como países receptores de inmigración latinoamericana y caribeña desde la década de los noventa (Stefoni, 2018). Esta tendencia se registra durante el periodo posterior a la segunda guerra mundial y con mayor fuerza a partir de 1970, producto de las transformaciones económicas en Europa occidental de la mano de políticas de reconstrucción en la postguerra. Durante los años ochenta, el crecimiento de las brechas socioeconómicas entre países de América Latina y Europa, como resultado del impacto de las políticas de ajuste estructural orientadas por organismos multilaterales de crédito en países de Centro y Suramérica, signaron la denominada “década perdida” en la región y provocaron la emigración de profesionales y técnicos, empresarios de clases medias y clase media alta hacia Estados Unidos y algunos hacia Europa (Sassone y Yépez, 2014).

La migración como estrategia de reproducción social opera en este periodo de forma selectiva, ya que el grueso de la clase trabajadora con ingresos bajos y sin acceso a un nivel educativo superior, no tenía títulos universitarios, ni la ciudadanía europea que utilizó la generación latinoamericana descendiente de españoles, portugueses e italianos, que facilitó la emigración hacia Europa. Así, la emigración de grupos de profesionales, sectores de clase media y ejecutivos que salieron en busca de una plaza en el mercado laboral europeo, que permitiera salvaguardar los capitales económicos en riesgo y mantener el estatus social, fue un rasgo característico de la emigración extra continental, en un contexto en el que se profundiza la desigualdad del ingreso, la concentración de la riqueza en el decil superior de la

5 Proceso de integración regional conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, posteriormente se incorporaron Venezuela y Bolivia (en proceso de adhesión). Los demás países suramericanos están en calidad de Estados asociados, status que les permite acceder a preferencias comerciales con los Estados parte.

Ver <https://www.mercosur.int/quienes-somos/en-pocas-palabras/> [consultado el 8 de octubre de 2020].

población, la informalidad del trabajo y la expansión de una clase social de microempresarios (Portes y Hoffman, 2003).

En el marco de esta migración sur-norte, Estados Unidos aparece como destino principal de la migración latinoamericana desde 1970, pero desde 1990 se registra una diversificación de destinos hacia Europa, principalmente hacia Reino Unido, Países Bajos, España e Italia (Sassone y Yépez, 2014). España es el país de la OCDE que concentra la mayor cantidad de migrantes latinoamericanos a partir del año 2000 y hasta el 2007 (Esteban, 2011), mostrando su importancia en este sistema migratorio iberoamericano.

Un cuarto patrón es la creciente inmigración extra continental. En esta se puede diferenciar una inmigración calificada y una masificada. En cuanto a la primera, a raíz de la crisis económica del 2008 en Europa, se registra la llegada a Centro y Suramérica de personas con nacionalidad principalmente de España, Italia y Portugal, profesionales principalmente, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020) y Mejía (2020) para 2019 se contabilizaban más de 800.000 residiendo en América del Sur. La segunda corresponde a una migración irregular y transfronteriza, en tránsito hacia el norte (Estados Unidos y Canadá), principalmente desde países de África, Asia y desde las islas del Caribe, (Cuba, República Dominicana y Haití) y hacia el sur (Chile, Argentina, Brasil). Aunque estas migraciones presentan un subregistro en los análisis sociodemográficos basados en los censos de ingresos y salidas, su emergencia está presente en los análisis de los procesos migratorios recientes (Ceballos, 2021;Álvarez, 2017). Destaca en esta tendencia que, la emigración haitiana se ha duplicado entre el año 2000 y el 2010, representando más del 10% de la población del país de origen (Stefoni, 2018). La confluencia de estas movilidades no captadas totalmente en los registros oficiales, ha configurado corredores migratorios entre Suramérica, Centroamérica y Estados Unidos, y desde Centroamérica y el Caribe hacia Suramérica (Alvarez et al., 2021).

La incidencia de estos procesos se traduce en la actual configuración de espacios subregionales como zonas en tránsito, y de Colombia como lugar socio espacial de tránsito y destino de la migración sur-sur, de la migración sur-norte de grupos que migran intra y extra continentalmente (Ceballos, 2021). En este contexto, Venezuela presenta una transición de país de inmigración a país de emigración, con seis millones de personas residiendo fuera del país, de acuerdo con la Plataforma R4V⁶, representando el éxodo de mayor magnitud registrada en el continente americano.

La conformación de un ámbito binacional

Dentro de la migración binacional es importante tener en cuenta las transformaciones en el campo de las políticas públicas y del contexto socio-económico en Colombia y Venezuela. La migración de colombianos hacia Venezuela se registra desde 1951 a raíz de la política de puertas abiertas

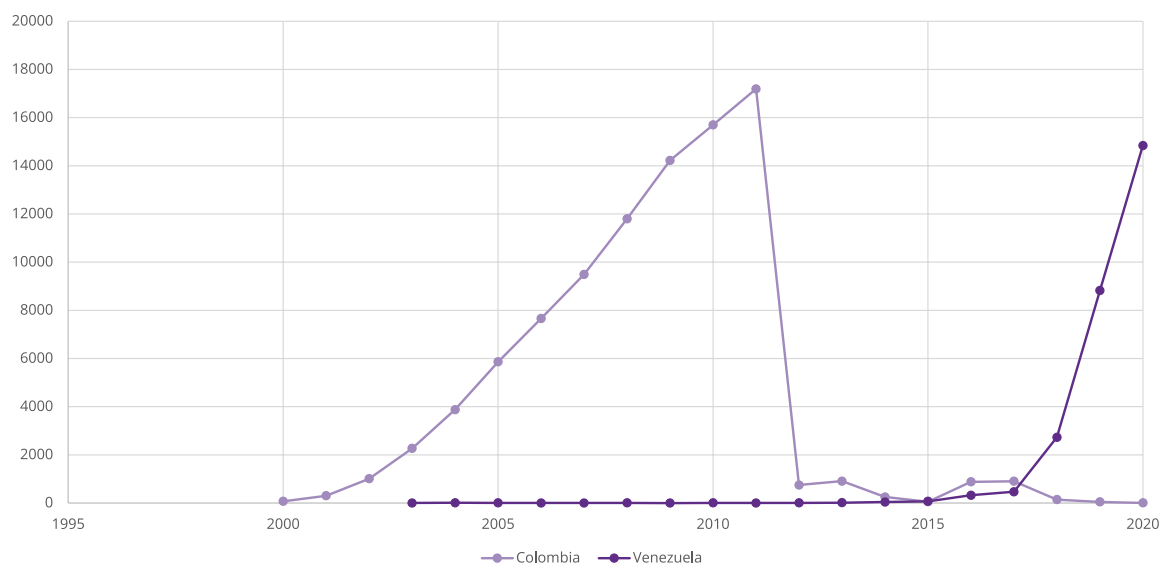
en este último. La inmigración de colombianos en Venezuela se dió gracias al “boom petrolero” (Gandini et al., 2019) y como consecuencia de la crisis económica, y de la violencia socio-política en Colombia (Posada Calle, 2017). La cercanía geográfica, los vínculos binacionales, la economía y el sistema de intercambio fronterizo y una cultura compartida, facilitaron la dinámica binacional en términos migratorios.

En la década de los noventa, más de la mitad de los migrantes eran de nacionalidad colombiana, lo que explica que actualmente gran número de personas provenientes de Venezuela cuentan con doble nacionalidad, al menos hasta el 2018 la inmigración estaba compuesta por un 40% de colombo-venezolanos, un 30% de venezolanos, y un 30% de colombianos (Pineda y Ávila, 2019). Según la caracterización realizada por el Banco Mundial (2018), antes del 2015 la proporción de personas con nacionalidad colombiana o con doble nacionalidad correspondía al 75% de inmigrantes.

Hasta el año 2000 la migración masiva de colombianos a Venezuela combinaba motivos económicos y políticos, con un importante componente de población víctima huyendo del conflicto armado interno en Colombia (Álvarez de Flores, 2019). A partir del deterioro de la situación económica y política en Venezuela, tras la muerte de Hugo Chávez en 2013 y después de la expulsión de Venezuela del Mercosur en 2017, Colombia empezó a consolidarse como país de destino de solicitantes de asilo y otro tipo de migración forzada proveniente de Venezuela, en paralelo a una disminución drástica del flujo de población colombiana en búsqueda de refugio hacia el vecino país (Ver Gráfico 1).

6 La plataforma regional de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela, coordinada por ACNUR Y OIM, surge en abril del 2018 con el fin de coordinar y dirigir una respuesta regional a la situación de estas poblaciones. <https://r4v.info/es/situations/platform>

Gráfico 1. Solicitantes de asilo según el país de origen.



Fuente: Elaboración propia a partir de ACNUR (2021). Refugee Data finder. Disponible en <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/download/?url=E1ZxP4>

A partir del año 2000 y hasta el 2007, el contexto político binacional estuvo marcado por las tensiones diplomáticas entre los dos países y la polarización política entre el gobierno de derecha de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) en Colombia y el gobierno de izquierda de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013). La decisión de Hugo Chávez de retirarse de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 2006, incrementó estas tensiones. Para este periodo, los perfiles poblacionales de venezolanos emigrados incluían principalmente industriales, políticos, tecnócratas, funcionarios, estudiantes y profesionales calificados relativamente adinerados, que partían con planificación y recursos (Pineda y Ávila, 2019). Asimismo, hubo una alta presencia de empresarios y personas con un importante capital acumulado, que llevaron sus inversiones a los países de destino, entre los cuales el sur de la Florida ha ocupado un papel importante (Páez y Vivas, 2017). Se presentó un impulso general a salir del país en las clases altas, quienes percibían en el proyecto político del Socialismo del Siglo XXI una amenaza sobre la seguridad e integridad de sus intereses (García y Pineda, 2019). Se trataba de sectores sociales opositores al gobierno de Hugo Chávez (Ramos et al., 2018; Castro, 2019).

Entre 2007 y 2015 se registró una inmigración de profesionales de clases medias y un aumento de venezolanos (hijos e hijas de padres colombianos) tramitando pasaportes como estrategia migratoria de ingreso y permanencia en Colombia (Posada Calle, 2017). Según Migración Colombia, en su informe a partir de datos para el periodo 2005- 2016, las mayores naturalizaciones corresponden a ciudadanos nacidos en Venezuela, además de ser la nacionalidad que más accede a la visa de estudios (la TP3). Para los años

2013 y 2014, Colombia empezó a configurarse como el primer país receptor de migrantes venezolanos en Latinoamérica (OIM, 2020). En este segundo periodo, la importancia de la dimensión educativa resulta de su constitución en un capital social de familias que buscaban nuevos destinos ante la crisis económica en Europa (2008), así como en respuesta al endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos y Canadá.

Para el período 2010-2015, la llegada de población venezolana registró mayor magnitud. Aunque Estados Unidos y Europa seguían siendo los principales destinos de los migrantes venezolanos, Colombia empezaba a posicionarse en el imaginario de los emigrados venezolanos como un país de destino llamativo, principalmente porque seguía experimentando un importante crecimiento macroeconómico, una sostenida apertura a los capitales extranjeros, y porque se posiciona un discurso oficial que enfatiza “la generosidad” de brindar oportunidades laborales que les habían sido arrebatadas en Venezuela, sobre todo el sector petrolero (Palma, 2021).

Durante este periodo también emigraron jóvenes en formación, universitarios y profesionales recién graduados, quienes salieron impulsados por la incertidumbre sobre el futuro en el país, por la dificultad de visualizar oportunidades de desarrollo individual y por situaciones de inseguridad (Freitez, 2011). También seguían emigrando empresarios de medianas y grandes empresas nacionales que buscaban reubicar sus capitales en el exterior, motivados principalmente por las expropiaciones e inseguridad jurídica de la propiedad privada (Koechlin y Eguren, 2018).

La migración masificada, registrada a partir del 2015 y hasta la fecha, comprende no sólo el retorno de población colombiana que había salido anteriormente huyendo del conflicto armado y de la precariedad económica (López, 2019). También, está acompañada de un tránsito transfronterizo a pie y de la extensión de la emigración a sectores sociales de bajos ingresos, que ingresan de forma irregular a Colombia (Ceballos et al., 2021). En este contexto se presentan dos factores que inciden en la reconfiguración de la migración desde Venezuela: las medidas en materia migratoria y el cierre de fronteras. En cuanto a las primeras, el gobierno colombiano y otros en la región latinoamericana, han respondido con medidas especiales para personas de nacionalidad venezolana, tratando esta migración como una excedencia, una excepcionalidad y, por tanto, un evento de carácter transitorio y temporal⁷.

En el 2017, como parte de la respuesta gubernamental a la creciente inmigración de población procedente de Venezuela, se implementó el

7 En el caso de población de nacionalidad venezolana, se autoriza su ingreso con pasaporte por un periodo de 90 días, prorrogable hasta por 180 días. A partir de ese momento, deben solicitar algún tipo de visa.

Permiso Especial de Permanencia (PEP), como medida temporal para acreditar la estada de población “sin vocación de permanencia” por 90 días, prorrogables hasta cumplir 2 años (en ese momento debían abandonar el país), presentando un pasaporte válido. El tiempo de permanencia usando el PEP no es tenido en cuenta para aplicar a visa de residente ni a ningún otro tipo de visado. En el 2018 se creó un registro administrativo de migrantes venezolanos en Colombia, que sirvió para ampliar el PEP a quienes estuviesen registrados. Ese año se expidió la Tarjeta Migratoria Fronteriza (TMF) para regular el tránsito de quienes se encuentran dentro del territorio en calidad de turistas. Dirigida a la migración “pendular”, la TMF permite la movilización sólo en las fronteras y sin validez como documento de identificación. Esta nueva normatividad que surgió en 2017, estableció tres tipos de visa: una visa de visitante, una de migrante y una de residente. Dentro del visado de migrante, se estableció la posibilidad de adquirir la visa de migrante empresario por medio de la constitución o la participación de una sociedad comercial. De igual forma, es posible acceder a la visa de residente, si se es padre/madre de nacional colombiano por nacimiento (Cancillería, 2021). Finalmente, en el 2021 se emitió el Decreto Presidencial 216 que adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos (ETPV), por medio del cual se otorga una documentación por 10 años a la población que haya ingresado de manera regular, a quienes estén irregulares y puedan demostrar que ingresaron antes del 31 de enero de 2021, a quienes tengan salvoconducto que les reconozca como solicitantes de asilo. A partir de 10 años de permanencia, la población beneficiaria puede solicitar la residencia o iniciar el procedimiento para algún tipo de visado. Sigue siendo una medida temporal, ya que el gobierno puede suspender los beneficios en cualquier momento y, en caso de ser negado el ETPV, se autorizan sanciones administrativas, entre las cuales se encuentra la deportación.

Por otro lado, el cierre de fronteras terrestres y aéreas entre Colombia y Venezuela, es el resultado de las tensiones político-diplomáticas registradas a partir del 2015 entre los dos gobiernos y por medidas adoptadas a raíz de la pandemia derivada del COVID 19. En este contexto, y ante la imposibilidad de acogerse a los distintos permisos establecidos por el gobierno colombiano, estas poblaciones provenientes de Venezuela se han visto sumergidas en un tránsito por trochas o caminos en condiciones precarias, en situaciones de alta vulnerabilidad. La falta de documentos como la cédula de ciudadanía o el pasaporte y la ausencia de otras credenciales como la doble nacionalidad (colombiana o europea), que operan como capitales migratorios para el ingreso y permanencia en Colombia, ha contribuido a la precarización del tránsito transfronterizo y de la inserción social en destino (Ceballos, Clavijo y González, 2021).

Algunos datos estadísticos ayudan a ilustrar estos cambios en el perfil migratorio. Si bien hasta el 2015, de acuerdo con el grupo del Banco Mundial (2018), el 62% de inmigrantes venezolanos en Colombia ya estaban afiliados al sistema de salud y el 76% eran menores de 40 años (el 25% de este grupo

eran menores de 18 años y contaban al menos con educación media), desde el 2016 se viene presentando un aumento del porcentaje de personas que cuentan sólo con nacionalidad venezolana, incrementándose en 120% frente al 2015. Para ese año, el 52% de los migrantes nacidos en Venezuela eran menores de edad, indicando el crecimiento de la migración de grupos familiares viajando juntos. Finalmente, ya desde 2017, el porcentaje de personas nacidas en Venezuela alcanza el 70%, quienes frecuentemente presentan dificultades para el acceso a los servicios de seguridad social y salud, entre otras razones, por la falta de documentación que acredite su ingreso y permanencia. Esta emigración masificada juega un papel político, no sólo para los gobiernos de los países de destino, quienes utilizan el discurso humanitario como herramienta para deslegitimar al gobierno de Venezuela, sino también para el país de origen (Pineda y Ávila, 2019).

La estratificación de la migración en y desde Venezuela

La migración cualificada registrada desde la década del setenta en América Latina en el ámbito intra y extra regional, se compone de clases medias y altas. En el caso de la migración venezolana se trata de sectores de mayores ingresos que concentran capitales sociales, económicos y culturales. En Venezuela estos sectores están integrados por personas que ocupan cargos directivos en multinacionales y empresas privadas, profesionales asalariados e independientes vinculados a estas empresas y personas dueñas de microempresas que viven en Caracas, quienes presentan el ingreso promedio más alto (254% respecto del promedio nacional) (Roche, 2013). A principios del siglo XX, estos sectores representaban entre el 1% y el 2% de la población en Venezuela (Portes y Hoffman, 2003), lo que refleja la estructura piramidal y estratificada de la sociedad en ese país.

La estratificación de esta migración resulta de la selectividad que acompaña los procesos de movilidad a lo largo del tiempo. La citada inmigración de ultramar, resultado de políticas que incentivaron la llegada de un determinado tipo de inmigrante europeo, contribuyó a la conformación de una clase social empresarial en Venezuela, que posteriormente ha podido emigrar a Europa en una estrategia de inserción social “por arriba”. En estos sectores, el uso de la ascendencia europea para acceder a la ciudadanía italiana, española o portuguesa, ha jugado un papel importante. Las ventajas frente al resto de inmigrantes que no cuentan con la ciudadanía europea, incluyen la movilidad al interior del espacio europeo, acceso a servicios sociales y ayudas, y mayores posibilidades de acceso al mercado formal de trabajo.

Al examinar los distintos procesos migratorios en y desde Venezuela, se evidencia la consolidación de un sistema migratorio iberoamericano y regional, ya que estos países europeos ocupan un lugar como destinos preferentes en las décadas en las que predominó la emigración de personas “calificadas”, y hasta hoy. A continuación, examinaremos los procesos de

inmigración a Venezuela en relación con los procesos de emigración masiva registrados durante el siglo XXI.

La selectiva inmigración europea

Las políticas selectivas de inmigración en Venezuela durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cumplieron la función de promover el desarrollo de la economía nacional mediante la consolidación de un modelo orientado a la inserción en el mercado internacional. El estudio sobre las élites realizado por Bonilla (2011), señala la primacía sucesiva del café, del cacao y de los hidrocarburos, como pilares de la economía venezolana; lo que ha sido clave en la configuración de las élites en este país. El predominio de cada uno de estos productos en periodos históricos específicos, contribuyó a consolidar élites con alta concentración de poder en el campo económico, de la mano de caudillos políticos que se apoyaban en su propio círculo de “notables” (Bonilla, 2011).

Así, la inmigración de ultramar en el siglo XIX, está asociada a la consolidación de un grupo social empresarial conformado por sectores económicos, empresariales, personas en cargos ejecutivos, técnicos y profesionales, con un poder asociado a la orientación de la economía en el país. La ciudadanía europea en las generaciones subsiguientes ha jugado un papel clave en la reproducción social de esta clase. Esto se observa al examinar los datos: durante la denominada década perdida del ochenta, tras la crisis social derivada de la implantación del modelo neoliberal en los noventa (en 1999), estos sectores representaban casi el 54% de migrantes venezolanos admitidos en países suramericanos (Portes y Hoffman, 2003).

Páez Bravo y Phélan (2018), describen 5 momentos de la migración hacia Venezuela. El primer momento descrito es el que ocurre entre 1824-1936. Durante este periodo se fomenta la migración de origen europeo para la conformación de colonias agrícolas. El segundo momento, entre 1936-1945, se dió de la mano de la formulación de nuevas leyes de migración y de naturalización. Para el tercer momento (1945-1958), la cifra de habitantes nacidos en el extranjero se había cuadruplicado con respecto a la observada en la anterior década. Durante la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, debido a la política de “puertas abiertas”, se estimuló una inmigración espontánea de una gran cantidad de personas sin verdadero criterio de selección (Álvarez de Flores, 2004).

En el cuarto momento (1958-1970), se estableció la política de inmigración selectiva, que se tradujo en el cierre de la política de puertas abiertas. Según Massey y Riosmena (citados en Muñoz Bravo, 2016), de 335.000 inmigrantes residentes en Venezuela en los inicios de la década de los sesenta, el 70% eran de Europa del Sur (Italia, España y Portugal) y el resto de los países de la región sudamericana y de otras nacionalidades. Estas políticas, tal y como lo indica Ramos (2010), buscaban incentivar el crecimiento intelectual y técnico,

elementos que estaban asociados a los inmigrantes europeos. Por último, el quinto momento, entre 1970-1983, coincidió con los años del boom petrolero y la política de pleno empleo. A partir de este momento también se inició la emigración calificada desde Venezuela, inicialmente hacia Estados Unidos. En este periodo fue evidente el descenso del número de italianos y españoles en Venezuela, pero no así de los portugueses (único grupo en crecimiento). Este descenso se explica por el retorno de inmigrantes y descendientes europeos a sus países de origen, motivado por la citada estabilización política y recuperación económica de la posguerra en Europa. En cuanto a los colombianos en Venezuela, se posicionaron como la comunidad más numerosa de inmigrantes en el país, tal y como mencionamos anteriormente.

Venezuela se ubicaba en el tercer país sudamericano con mayor número de inmigrantes internacionales residiendo en su territorio en el periodo comprendido entre 1960 y 2010 (Argentina y Brasil ocupaban el primer y segundo lugar, respectivamente). Venezuela se mantenía como el segundo país con mayor número de extranjeros viviendo en su territorio en el año 2015 (después de Argentina), Colombia era el país sudamericano con mayor población viviendo en el exterior (con más de 2 millones y medio de personas) y, al mismo tiempo, se encontraba entre los países con menos residentes nacidos en otros países (OIM, 2017), tal como se ilustra en la Tabla 1.

Tabla 1. Cifras de migrantes extranjeros residiendo en Venezuela.

	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
COLOMBIA	45.069 ⁽¹⁾	102.314 ⁽¹⁾	180.144 ⁽¹⁾	508.166 ⁽¹⁾	529.924 ⁽¹⁾	609.196 ⁽¹⁾	721.719 ⁽¹⁾
PERÚ	776 ⁽¹⁾	1.583 ⁽¹⁾	2.183 ⁽¹⁾	21.116 ⁽¹⁾	28.267 ⁽¹⁾	35.871 ⁽¹⁾	32.144 ⁽¹⁾
BOLIVIA			1.166 ⁽³⁾	2.301 ⁽²⁾	2.121 ⁽²⁾	1.810 ⁽²⁾	
ECUADOR			5.292 ⁽³⁾	21.522 ⁽²⁾	23.464 ⁽¹⁾	28.625 ⁽¹⁾	12.037 ⁽¹⁾
ESTADOS UNIDOS			10.832 ⁽³⁾	13.027 ⁽³⁾	10.716 ⁽³⁾	9.188 ⁽³⁾	
ESPAÑA	37.887 ⁽¹⁾	166.660 ⁽¹⁾	149.747 ⁽¹⁾	144.505 ⁽¹⁾	104.037 ⁽¹⁾	76.648 ⁽¹⁾	46.463 ⁽¹⁾
ARGENTINA	618 ⁽¹⁾	3.131 ⁽¹⁾	3.971 ⁽¹⁾	11.541 ⁽¹⁾	9.045 ⁽¹⁾	8.611 ⁽¹⁾	7.736 ⁽¹⁾
BRASIL			2.345 ⁽³⁾	4.059 ⁽²⁾	4.123 ⁽²⁾	4.753 ⁽²⁾	
CHILE	519 ⁽¹⁾	2.051 ⁽¹⁾	3.093 ⁽¹⁾	25.200 ⁽¹⁾	20.820 ⁽¹⁾	15.530 ⁽¹⁾	13.037 ⁽¹⁾
COSTA RICA			1.314 ⁽³⁾	1.795 ⁽³⁾	1.494 ⁽³⁾	1.091 ⁽³⁾	
CUBA			10.139 ⁽³⁾	13.114 ⁽³⁾	10.157 ⁽³⁾	9.581 ⁽³⁾	
EL SALVADOR			342 ⁽³⁾	1.111 ⁽³⁾	897 ⁽³⁾	819 ⁽³⁾	
GUATEMALA			181 ⁽³⁾	478 ⁽³⁾	531 ⁽³⁾	402 ⁽³⁾	
MÉXICO			1.717 ⁽³⁾	2.749 ⁽³⁾	2.756 ⁽³⁾	2.882 ⁽³⁾	
NICARAGUA			866 ⁽³⁾	2.187 ⁽³⁾	2.033 ⁽³⁾	1.797 ⁽³⁾	
PANAMÁ			1.079 ⁽³⁾	1.374 ⁽³⁾	1.216 ⁽³⁾	942 ⁽³⁾	
PARAGUAY			186 ⁽³⁾	456 ⁽³⁾	494 ⁽³⁾	220 ⁽³⁾	
REPÚBLICA DOMINICANA	1.242 ⁽¹⁾	1.470 ⁽¹⁾	1.801 ⁽¹⁾	17.719 ⁽¹⁾	17.436 ⁽¹⁾	14.109 ⁽¹⁾	11.399 ⁽¹⁾
URUGUAY			793 ⁽³⁾	7.007 ⁽³⁾	5.454 ⁽³⁾	4.266 ⁽³⁾	
CANADÁ			647 ⁽³⁾	1.086 ⁽³⁾	772 ⁽³⁾		
ITALIA	43.938 ⁽¹⁾	121.733 ⁽¹⁾	88.249 ⁽¹⁾	80.002 ⁽¹⁾	61.800 ⁽¹⁾	49.337 ⁽¹⁾	30.840 ⁽¹⁾
PORTUGAL	10.954 ⁽¹⁾	41.973 ⁽¹⁾	60.430 ⁽¹⁾	93.039 ⁽¹⁾	68.277 ⁽¹⁾	53.477 ⁽¹⁾	37.326 ⁽¹⁾
AMÉRICA	76.023 ⁽¹⁾	152.647 ⁽¹⁾	240.038 ⁽¹⁾	667.519 ⁽¹⁾	686.716 ⁽¹⁾	766.441 ⁽¹⁾	868.847 ⁽¹⁾
EUROPA	126.996 ⁽¹⁾	369.298 ⁽¹⁾	329.850 ⁽¹⁾	349.117 ⁽¹⁾	255.899 ⁽¹⁾	197.387 ⁽¹⁾	124.002 ⁽¹⁾
ASIA	4.662 ⁽¹⁾	17.523 ⁽¹⁾	23.464 ⁽¹⁾	35.386 ⁽¹⁾	32.492 ⁽¹⁾	34.927 ⁽¹⁾	36.745 ⁽¹⁾

Fuente: Elaborado a partir de ⁽¹⁾ Valero Martínez (2018), ⁽²⁾ Mateo y Ledezma (2006) y ⁽³⁾ Bay et al. (2006).

La emigración venezolana como estrategia de reproducción social

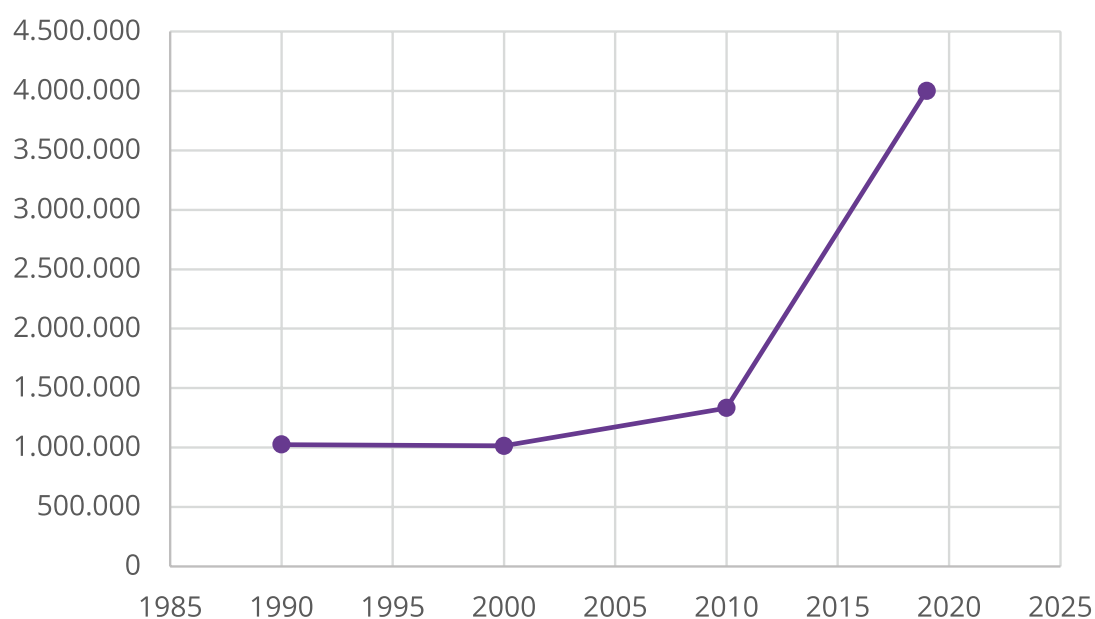
El impacto en la estructura social de la renovación de las élites políticas que trajo la elección de Hugo Chávez, y los efectos de medidas adoptadas

durante su gobierno (como la nacionalización de empresas, principalmente de PDVSA), han contribuido a la conformación de una oposición de sectores empresariales, marcada por la posición de clase que ocupan estos grupos. Al mismo tiempo, de acuerdo con las cifras examinadas anteriormente, la emigración se ha configurado como estrategia de reproducción social en estos segmentos de población. La posición social de estos sectores está atravesada por la actual polarización política y el valor simbólico que adquiere la ascendencia europea en origen, retratada en la semblanza que hace la escritora Melba Escobar en el relato literario que recoge varias entrevistas en Venezuela:

Parece evidente que la tensión entre clases sociales tiene color de piel y apellidos. Como dijo Daniel: “para hacer ver que la oposición también tiene indios”. Lo cierto es que entre la oposición la masa es predominantemente rubia, alta, de rasgos y, en muchos casos, apellidos europeos. (Escobar, 2020, p. 66).

En el ámbito latinoamericano, esta inserción ha estado asociada al estatus que acompaña esta acreditación en el país de origen y a las representaciones del sujeto migrante “pseudoeuropeo” en sociedades que se han convertido en destinos preferentes, como la colombiana. En este sentido, opera como un tipo de capital social. Al examinar los distintos periodos de emigración (Gráfico 2) y los principales destinos predominantes en cada uno (Tabla 2), se observa el predominio histórico de Estados Unidos para el periodo 1970-2019, inicialmente para profesionales, inversionistas, sectores empresariales y de quienes emigraron en busca de educación, aunque posteriormente se diversificaron los perfiles sociodemográficos.

Gráfico 2. Número de emigrantes venezolanos



Fuente: Elaborado a partir de Ávila (2018).

En concordancia con el sistema migratorio iberoamericano mencionado anteriormente, Estados Unidos, España, Italia y Portugal, se han constituido históricamente como uno de los principales países de destino de la migración venezolana. Colombia, a pesar de ser un país vecino, sólo hasta la última década se ha convertido en el principal destino de esta migración; empezó a consolidarse como lugar de tránsito y destino preferente, superando a España y Estados Unidos sólo hasta después del 2010. Ya en 2019 las cifras muestran una concentración de población venezolana en Colombia, seguido de Perú, Chile, Brasil y Argentina (Tabla 2).

Tabla 2. Número de migrantes venezolanos en otros países.

	1960	1970	1981	1990	2000	2010	2019
Colombia	16.224 ⁽³⁾			43.285 ⁽³⁾	37.200 ⁽⁸⁾	43.511 ⁽⁸⁾	1.408.055 ⁽⁶⁾
Perú			812 ⁽³⁾	1.489 ⁽³⁾	2.362 ⁽⁸⁾	1.071 ⁽⁴⁾	768.148 ⁽⁶⁾
Bolivia			144 ⁽³⁾	300 ⁽³⁾	484 ⁽³⁾	811 ⁽⁴⁾	16.000 ⁽⁶⁾
Ecuador			1.674 ⁽³⁾	2.511 ⁽³⁾	3.691 ⁽³⁾	12.189 ⁽⁴⁾	263.000 ⁽⁶⁾
Estados Unidos		11.348 ⁽³⁾	33.281 ⁽³⁾	42.119 ⁽³⁾	107.031 ⁽³⁾	171.960 ⁽⁸⁾	351.114 ⁽⁶⁾
España			135 ⁽²⁾	549 ⁽²⁾	3.587 ⁽²⁾	147.826 ⁽⁸⁾	323.575 ⁽⁶⁾
Argentina	991 ⁽³⁾		1.401 ⁽³⁾	1.934 ⁽³⁾	2.665 ⁽³⁾	1.236 ⁽⁸⁾	130.000 ⁽⁶⁾
Brasil	1.246 ⁽¹⁾	989 ⁽³⁾	1.262 ⁽³⁾	1.226 ⁽³⁾	2.162 ⁽³⁾	2.175 ⁽⁴⁾	168.357 ⁽⁶⁾
Chile		388 ⁽³⁾	942 ⁽³⁾	2.397 ⁽³⁾	4.338 ⁽³⁾	2.514 ⁽⁸⁾	288.233 ⁽⁶⁾
Costa Rica		320 ⁽³⁾	435 ⁽³⁾	748 ⁽³⁾	1.037 ⁽³⁾	3.886 ⁽⁴⁾	6.691 ⁽⁵⁾
Cuba		546 ⁽³⁾				190 ⁽⁴⁾	
El salvador		30 ⁽³⁾		142 ⁽³⁾			
Guatemala		110 ⁽³⁾	110 ⁽³⁾	140 ⁽³⁾	182 ⁽³⁾	217 ⁽⁴⁾	
Haití		7 ⁽³⁾					
México		805 ⁽³⁾	1.940 ⁽³⁾	1.533 ⁽³⁾	2.766 ⁽³⁾	4.117 ⁽⁴⁾	39.500 ⁽⁶⁾
Nicaragua		87 ⁽³⁾		116 ⁽³⁾		179 ⁽⁴⁾	
Panamá		324 ⁽³⁾	325 ⁽³⁾	476 ⁽³⁾	973 ⁽³⁾	1.434 ⁽⁴⁾	94.400 ⁽⁶⁾
Paraguay				91 ⁽³⁾	143 ⁽³⁾	134 ⁽⁴⁾	88 ⁽⁶⁾
República Dominicana		114 ⁽³⁾			4.704 ⁽³⁾	21.231 ⁽⁴⁾	7.946 ⁽⁵⁾
Uruguay		100 ⁽³⁾	364 ⁽³⁾	7374 ⁽³⁾		638 ⁽⁴⁾	8.589 ⁽⁶⁾
Canadá		1.590 ⁽³⁾	2.310 ⁽³⁾	6.730 ⁽³⁾	8.220 ⁽³⁾	17.756 ⁽⁸⁾	20.775 ⁽⁶⁾
Honduras				80 ⁽³⁾	70 ⁽³⁾		
Italia				9.773 ⁽⁷⁾	8.748 ⁽⁸⁾	48.962 ⁽⁸⁾	49.831 ⁽⁶⁾
Portugal				14.959 ⁽⁷⁾	22.222 ⁽⁷⁾	21.323 ⁽⁸⁾	24.603 ⁽⁶⁾

Fuente: Elaborada a partir de ⁽¹⁾ Texidó y Gurrieri (2012), ⁽²⁾ Mateo y Ledezma (2006), ⁽³⁾ Bay et al. (2006), ⁽⁴⁾ Freitez (2011), ⁽⁵⁾ Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (2021), ⁽⁶⁾ Toro Nader (2019), ⁽⁷⁾ Expansión/Datosmacro.com (2021), ⁽⁸⁾ Gandini y otros. (2019).

En este sistema migratorio, España aparece como el principal país receptor extracontinental, situación que se explica por la importancia de los vínculos y redes familiares derivadas de la inmigración española registrada desde la década del veinte, tal y como se señaló anteriormente. Durante la década de los noventa, se presentó un periodo en el que miles de venezolanos descendientes de inmigrantes europeos aprovecharon una serie de leyes y programas expedidos por países como España e Italia, que les permitieron

obtener la doble ciudadanía y trasladarse al viejo continente (Muñoz Bravo, 2016). Según Notargiovanni (2017), para ese año, se estimaba que había 2 millones de descendientes de italianos en Venezuela. Muchos de estos descendientes tenían derecho a la ciudadanía, dado que Italia se rige por el “derecho de sangre” y la ciudadanía se concede por filiación biológica o adoptiva, independientemente del lugar de nacimiento (Texidó y Gurrieri, 2012).

Esta presencia de venezolanos en el país ibérico se explica por los nexos establecidos a través de los antecedentes de la inmigración española en Venezuela (al final de los años 2000 más del 70% de las personas con nacionalidad venezolana, estaban nacionalizadas en España). Según Freitez (2011), a comienzos de la década de 2000, después de las personas con nacionalidad brasilera, la venezolana constituía la segunda corriente latinoamericana más numerosa en España. El componente transgeneracional de esta transmigración se observa en que un 60% de las personas nacidas en Venezuela y establecidas en España en 2011, poseían la nacionalidad española (Panadés Inglés, 2011). Para el año 2017 cerca de 25.000 personas de nacionalidad venezolana residían en Portugal y casi 50.000 en Italia (Freitez et al., 2020).

En cuanto al perfil de los inmigrantes en España, en 2011 los venezolanos en este país se situaban con un predominio de las clases sociales medias y más acomodadas, con altos porcentajes de profesionales y estudiantes, a diferencia de otros migrantes caribeños y andinos. Según Páez Bravo y Phélan (2018), las personas de origen venezolano que residían en España pasaron de 46.388 en el año 1998 a 255.0719 personas en el 2017. Para aquellas con doble nacionalidad, esta cifra pasó de 38.136 personas en 1998, a 141.623 en 2017. En cuanto a los venezolanos residentes en España que no tienen la doble nacionalidad española, pero sí de otros países, el 20% posee doble nacionalidad, en especial de origen italiano y portugués, seguidas de aquellas con nacionalidad de Estados Unidos y de Colombia.

En síntesis, la estratificación social en Venezuela es resultado de políticas de inmigración selectiva predominantes durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX. La llegada y asentamiento de población europea (principalmente de España, Portugal e Italia) estuvo asociada a la consolidación de élites sociales y económicas que han jugado un papel importante en sectores productivos clave para la inserción económica de Venezuela en el mercado internacional. A su vez, la reproducción de esta estratificación en el campo social transnacional, ha estado marcada por la importancia de la ascendencia europea -y en particular de la ciudadanía europea- en las estrategias de reproducción social de grupos poblacionales que han emigrado, inicialmente a Europa, a Estados Unidos, posteriormente a Colombia y a otros países latinoamericanos, en contextos de crisis socio-políticas y económicas, como forma de salvaguardar su capital y mantener su posición en la estructura social.

LA ASCENDENCIA EUROPEA EN LAS TRAYECTORIAS MIGRATORIAS

El análisis de las entrevistas semiestructuradas estuvo enfocado en la identificación del lugar de la ascendencia europea en tanto capital migratorio y en la recuperación de la ciudadanía europea como estrategia que marca el proyecto migratorio, es decir, los imaginarios sobre el destino y expectativas sobre los cambios producidos con la migración. Por último, se examina el lugar de estos factores en las estrategias de ingreso e inserción social en Colombia. Se analizaron 14 de 17 entrevistas realizadas entre el 2020 y el 2021 (a 11 mujeres y 6 hombres de edades entre los 18 y los 65 años, que hubiesen migrado a Bogotá entre 1990 y el 2021). El análisis arroja tres elementos o rasgos de estas trayectorias: se trata de una estrategia familiar en la que migrar aparece como el camino para construir e invertir en la educación de hijos e hijas del grupo, visto como un capital cultural altamente valorizado en estos sectores poblacionales. En este sentido, la búsqueda de oportunidades para estudiar en Colombia en la fase inicial, está atravesada por el desencanto en las fases posteriores a la llegada, ante los altos niveles educativos y las reducidas oportunidades que ofrece el mercado laboral para absorber a grupos profesionales recién graduados. Ante este escenario, la búsqueda de estos grupos familiares se orienta al espacio europeo, donde los costos son menores y las posibilidades de un nivel de vida en el marco de los estándares de bienestar perdidos, son mayores. Tener la ciudadanía europea en este escenario se convierte en un capital, sobre todo para hijos e hijas de emigrados que hoy en día tienen entre 40-60 años.

En segundo lugar, el desclasamiento como un factor que impulsa la migración y que se expresa en una pérdida de bienestar al referirse a la forma de vida que solían tener en Venezuela antes de la crisis sociopolítica y económica actual. En este contexto, Colombia representa un espacio con características en la estructura social similares a las de Venezuela, en la que se percibe una mayor posibilidad de insertarse “por arriba”, gracias al valor de las marcas de posición social (capitales financieros, sociales y simbólicos), a diferencia del espacio europeo.

Colombia en la fase inicial representa un escenario ideal para padres y madres (en el rango etario de 40-60 años) que no están en disposición de iniciar un proceso de adaptación lejos de Venezuela, porque, entre otras cosas, la idea del retorno en estos grupos está latente en la fase inicial del proyecto migratorio. La ciudadanía, más que la ascendencia europea, representa posibilidades para entrar y salir de Colombia con un margen de mayor flexibilidad, ante el carácter temporal de las medidas adoptadas por el gobierno colombiano, dirigidas específicamente a población de nacionalidad venezolana (el Permiso Especial de Permanencia, con el que ciudadanos venezolanos pueden permanecer un periodo de 90 días en el país, prorrogable hasta un máximo de dos años; la Tarjeta de Movilidad Fronteriza para realizar

compras pero no para acceder a residencia permanente y el Estatuto de Protección Temporal, que rige a partir del 2021).

En tercer lugar, la migración se configura como un mecanismo para salvaguardar la vida e integridad personal de hijos e hijas que componen estas familias. La inseguridad asociada a las amenazas, los intentos de secuestro, la extorsión y la persecución política, aparece como una constante en las entrevistas. Es percibida como un riesgo que recae principalmente sobre niños, niñas, jóvenes y adolescentes, estos últimos porque han participado de forma protagónica en manifestaciones y marchas de oposición al gobierno venezolano. En este sentido, confluyen aquí la posición social y la posición política, en un contexto de alta polarización en Venezuela, con alcance en el ámbito binacional, ya que Colombia aparece en el imaginario como un lugar de acogida por la postura oficial de oposición al gobierno de Chávez y posteriormente de Maduro⁸.

La educación y la ascendencia europea como capitales migratorios

Los entrevistados refieren haber realizado estudios universitarios o similares en Venezuela o Europa antes de llegar a Colombia y, en ese sentido, podemos afirmar que se trata de una migración calificada. La mayoría de entrevistados ingresaron a Colombia con un título profesional. Sin embargo, se encuentran con dificultades en la homologación o en todo el trámite que acredite esta titulación. Así, aunque este atributo les sitúa dentro de una migración calificada y posiblemente puede facilitar la entrada al país por medio de una oferta laboral, las estrategias migratorias muestran la necesidad de adaptarse a las condiciones, facilidades y dificultades. Así, los migrantes optan por iniciar algún emprendimiento o por otras formas de generar ingresos y permanecer en el país.

La educación de hijos e hijas que componen estas familias se constituye en una motivación fundamental para emigrar, y es percibida como la puerta de entrada a un mercado laboral o posiciones que permiten un nivel de ingresos mayor o igual al que tenían en Venezuela. La perspectiva de un futuro incierto en Venezuela hace parte de este contexto de emigración, que se traduce en la sensación de desesperanza frente a la posibilidad de un cambio de gobierno (de “régimen” en palabras de la mayoría de las personas entrevistadas) y una mejoría en las condiciones materiales de vida en el país de origen. Por otra parte, antes de emigrar de Venezuela, estas familias ya percibían la educación como una estrategia migratoria al “enviar” a sus hijos

8 La inserción de Colombia al Grupo de Lima, del que hacen parte 14 países de la región, marcó esta posición política al suscribir la declaración de Lima en 2017 que califica al gobierno de Venezuela como anti-democrático.

a otros países para que continuaran con sus estudios (algunos están en Estados Unidos o en Europa). Es el caso de Yolanda Olalde, mayor de 60 años y residente en Medellín y el caso de Edgardo Mosca de 58 años, residente en Bogotá, para quien la educación en Venezuela se ha desvalorizado por su aparente “politización”:

Tengo 4 hijos: la mayor ya vive en Estados Unidos, tiene dos niños, muy lindos. A ella la mandamos a Estados Unidos por miedo a dejarla en Caracas, que le pasará algo, (...). Los otros 3 hijos, una de ellas también la mandamos a Estados Unidos, pero no se acostumbró y fue la que quiso seguir el proyecto Colombia. A Mari no la mandé a Estados Unidos, la mandé a Argentina porque ella quería estudiar publicidad (Yolanda Olalde, 2020, p. 2).

Las condiciones para regresar a Venezuela no están dadas y, en este momento, yo, por mi edad, me encuentro más cerca de un retiro que de irme otra vez a fajar a Venezuela, a tener que... o sea Venezuela tiene 20 años de atraso, o sea Venezuela tiene a estas bestias infiltradas en todos los organismos educativos y no hemos sacado buenos profesionales ¿con quién vamos a trabajar? (Edgardo Mosca, 2021, p. 11).

En varios entrevistados está presente el interés por adquirir la documentación que acredite la ciudadanía europea a la que tienen derecho por ser descendientes de inmigrantes europeos en Venezuela. El principal motivo para acceder a esta documentación son las posibilidades que se abren para sus hijos e hijas, debido a que está presente la intención de que continúen con sus estudios superiores o de establecerse en un país de Europa. Algunos y algunas, a pesar de tener la doble nacionalidad (colombiana y venezolana) optan por utilizar la ciudadanía europea para acceder al espacio social y económico de inserción social. Esta perspectiva también está presente en jóvenes como Jorge León de 18 años, quien está en proceso de traslado desde Bogotá a España:

Yo ya tenía visualizado desde hacía muchos años que yo iba a estudiar aquí en España y venía haciendo mi proceso de homologación de estudios hacía más o menos un año y medio, entonces yo ya tenía muy claro que yo me iba a venir, (...). Nosotros ya contábamos con la doble nacionalidad venezolana y española y nunca tomamos la decisión de nacionalizarnos (Jorge de León, 2020, p. 6 y 40).

Es así como en el proceso de inserción social adquiere relevancia la ciudadanía europea, ya que en Colombia los requisitos exigidos por el gobierno para acceder a una residencia permanente a partir del 2016, son más difíciles de cumplir. Varias personas entrevistadas indican que antes de incrementarse la salida de venezolanos, los trámites para entrar a Colombia no eran tan complicados. Es el caso de María Parilli quien ingresó a Colombia en 2011:

Primero entré con visa de beneficiario de trabajador porque no trabajaba, mi esposo era el que trabajaba y yo era su beneficiaria. Al año pasé a tener visa de trabajo y tienes que tener mínimo 5 años de visa de trabajo para tener visa de residente. Después de tener la visa de residente, tienes que tener, creo que son dos años, para poder pedir la nacionalidad; realmente es un año, pero se complica un poco, entonces más o menos como dos y después... ya van 7 años, más 1, 8 que ya tenía, y después tardaron dos años en darme la nacionalidad. Y todavía no he podido firmar, ya van 10 años, vamos a cumplir 11 ahorita. No es fácil, no es fácil (María Parilli, 2021, p. 3).

En cuanto a los proyectos migratorios familiares, en algunos casos éstos se reconfiguran una vez los hijos e hijas de estas familias, en el rango de los 13-24 años, han culminado los estudios universitarios. En este sentido observamos un elemento fundamental de las trayectorias migratorias: la flexibilidad del proyecto migratorio que permite el tener la ciudadanía europea. En padres y madres la decisión de migrar fue un proceso difícil, entre otras cosas, por el arraigo hacia Venezuela. Es el caso de María Parilli, de 57 años:

Todos mis ancestros, tú ves todos mis apellidos, todos mis ancestros son italianos, todos mis ancestros son españoles, todos, no hay ni un venezolano en la línea de mis ancestros, todos mis apellidos son de otras partes ¿no?, (...). La gente salía, mis hermanos salían, estudiaban en Estados Unidos 5 años, volvían, el otro iba para Alemania, estudiaba 4 años, volvía. La base de operaciones era Venezuela y nadie pensaba irse de ahí (María Parilli, 2021, p. 9).

El mismo sentimiento mantiene presente la posibilidad del retorno; sin embargo, en sus hijos e hijas, al haber salido de su país natal en un ciclo vital más temprano, la adaptabilidad es mayor. Esto permite contemplar la posibilidad de emigrar en una segunda fase desde Colombia hacia Europa o hacia Estados Unidos, que son los destinos preferidos por esta población. Es el caso de Vanessa Santos, quien realizó estudios de pregrado en Bogotá, pero luego migró a Estados Unidos para cursar la maestría: “Yo creo que hay puntos determinantes como en la maestría, como que puntos en la vida en que uno dice las *comienzo en otro lado entonces*” (Vanessa Santos, 2020).

El retorno aparece como una idea llena de ambigüedades, entre irse o quedarse, siempre está asociado al cambio de gobierno o transformación estructural en Venezuela, que les permita recuperar sus capitales y la posición social previa al momento percibido de pérdida de bienestar (la llegada de Hugo Chávez al poder):

Se tienen que dar nuevas circunstancias, esas circunstancias llámense cambio de gobierno, digamos, espero yo, porque se van a abrir muchas más oportunidades y más en mi campo (...). Ahí vamos a estar nosotros los que nos hemos

preparado y especializado en ciertos campos para traer nuestros conocimientos, nuestros capitales y lograr que esa reconstrucción sea más rápida y efectiva (Entrevista Federico Frau, 2021, p. 8).

Pensamos, primero, que era algo temporal, pensamos que máximo iban a ser dos años, era una buena oportunidad para que los niños conocieran otro escenario diferente que el que estábamos viviendo allá, pero las cosas se fueron dando y nos quedamos acá por 10 años (Entrevista a María Parrilli, 2021, p. 2)

Cuando los proyectos migratorios incluyen niños, niñas y adolescentes, la familia tiende a migrar de manera conjunta a Colombia, en un único evento. En una fase posterior, cuando estos ya crecen y pueden tomar sus decisiones, es frecuente que busquen emigrar de Colombia, en parte por tener la facilidad de establecerse en Europa, y en parte por las barreras que impone el contexto colombiano para la educación en términos de costos. El promedio de una matrícula en una universidad privada está en los 2.500 dólares el semestre; es un valor equivalente para el caso de las matrículas de colegios privados:

Teníamos un muy buen nivel de vida allá. Cuando llegamos acá, nuestro nivel de vida bajó mucho, porque teníamos un solo ingreso, los colegios aquí son sumamente costosos. Los niños estudiaban: tres en San Bartolomé y uno en los Andes, se imagina cómo... o sea, el dinero no alcanzaba, teníamos que sacar ahorros y ahorros y ahorros. Hasta que, bueno, cuando conseguí trabajo al año, todo mejoró porque empecé a tener nuevas relaciones, nuevos amigos, de toda la gente, conocer más a la gente de acá, el nivel de ingreso subió, pudimos... siempre vivimos alquilados hasta ahorita, estuvimos 10 años alquilados, pero por lo menos teníamos un apartamento bueno, pudimos comprarnos el segundo carro, nos podíamos trasladar, o sea un poquito, la vida un poco más sencilla (Entrevista María Parrilli, 2021, p. 3).

Desclasamiento y migración como estrategia de preservación

En las entrevistas está presente la sensación generalizada de un desclasamiento que se materializa en la pérdida de bienestar, descrita a través de situaciones como la restricción en el acceso a mercancías, bienes y servicios, que hacían parte de la forma de vida de estos sectores en Venezuela: escasez de alimentos, medicina, pérdida de espacios de esparcimiento como clubes exclusivos y de bienes de consumo que ahora son definidos como un lujo, pero que hacían parte de su vida cotidiana. La pérdida de bienestar está enmarcada en las medidas adoptadas por el gobierno de Venezuela en términos de la estatización de empresas, la expropiación y los acuerdos

comerciales con países como Irán, Rusia y China (parte de los impactos de los bloqueos y sanciones económicas a Venezuela por parte de Estados Unidos y la Unión Europea). Este contexto sitúa la posición económica de sectores empresariales al margen de los negocios, y es percibida por ellos y ellas como la causa de la pérdida de bienestar en sus vidas.

En este sentido, migrar a Europa significa mantener un nivel de vida estable pero no con los privilegios que tenían en Venezuela. Por su parte, Colombia aparece como un escenario con una estructura social similar a la del país de origen, que les permitiría acceder a una posición social similar, dada la posibilidad de “hacer empresa” en una escala y de forma parecida a la que se desarrollaban sus actividades económicas en Venezuela. Escenarios como el ingreso de Colombia a la OCDE, la firma del acuerdo final de Paz entre el gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- en el 2016, la apertura a la inversión extranjera, juegan un papel fundamental en el proyecto migratorio y en la decisión de escoger al país vecino como destino. Esta estabilidad es percibida como el lado opuesto a la inestabilidad política y económica en Venezuela:

Primero Venezuela era un sinfín de emociones siempre, era muy inestable, todos los días pasa algo. Aquí digamos que tengo estabilidad emocional, ya profesionalmente me estoy estableciendo, tengo mayor calidad de vida (Entrevista a Federico Frau, 2021, p. 3).

Por eso es que estamos muy agradecidos con Colombia, porque uno tiene una vida normal, o sea una vida tranquila, una vida estable, las preocupaciones de uno son de otro tipo, no son del día a día, de qué va a pasar mañana (Entrevista a María Parrilli, 2021, p. 8).

La ciudadanía europea aparece como un capital que para algunos no es fácil de recuperar. En este sentido, son determinantes las estrategias utilizadas al momento de ingresar a Colombia en términos de la documentación presentada y el tipo de permiso adquirido, así como las posibilidades que les ha otorgado esa documentación para el acceso a mercado laboral, estabilidad económica, acceso a servicios sociales. Algunos y algunas presentan dificultades para conseguir la ciudadanía europea, puesto que, en muchos casos las pruebas que podrían confirmar su ascendencia europea se han perdido. Tener un pasaporte europeo empezó a tomar relevancia en la medida en que se acentuaba la crisis en Venezuela. Muchos de los entrevistados con doble nacionalidad (venezolana y de algún país europeo), habían viajado antes a Europa, antes de salir de Venezuela. Cuando están en Colombia, el pasaporte europeo permite viajar a otros países para realizar estudios superiores y realizar intercambios educativos con mayor facilidad. Tener la doble nacionalidad puede afectar la determinación de optar o no por la nacionalidad colombiana como mecanismo de regularización y como estrategia de permanencia. Aunque permanecer en Colombia es una opción en los proyectos migratorios de las personas entrevistadas, el tener una

doble nacionalidad venezolana-europea tiene un mayor peso en las fases posteriores a la llegada.

En este sentido, el contexto de aversión hacia la inmigración venezolana masificada, representa un factor adverso para estos sectores empresariales, ya que buscan diferenciarse de grupos de inmigrantes irregularizados y precarizados. Esto determina las formas y estrategias de inserción social “por arriba”, que buscan resistir el desclasamiento y en las que la ciudadanía europea juega un papel fundamental en tanto capital social de diferenciación y estatus social:

Obviamente sí se ha incrementado mucho el tema de la xenofobia hacia los venezolanos, por más de que nosotros no somos el estrato que está generando problemas, sino al contrario, entonces realmente no te podría decir que mi trámite de la residencia fue mucho más fácil porque no lo fue (Entrevista Saraida Laya, 2021, p. 9).

En síntesis, la ciudadanía europea opera como estrategia de ingreso e inserción social en tanto juega un papel esencial en la estrategia de reproducción, como mecanismo de diferenciación social, preservación del status y de ampliación de posibilidades en la adquisición de otros capitales, como la educación.

CONCLUSIONES

La ascendencia europea, y en concreto la ciudadanía europea, adquiere el valor de capital migratorio en las trayectorias de segmentos de población de altos ingresos que conforman el sector empresarial de Venezuela, asentados en Colombia. Este valor resulta de un proceso de inmigración selectiva de europeos desde mediados del siglo XIX. En el marco de un sistema migratorio iberoamericano, ha facilitado la salida de grupos de profesionales, ejecutivos y empresarios, a crisis estructurales registradas desde la década del ochenta en el país. Las trayectorias migratorias recientes de estos sectores empresariales revelan una estrategia familiar orientada a evitar el desclasamiento en el marco de la actual crisis socioeconómica y política en Venezuela, en un contexto de alta polarización política. En ese sentido, estas trayectorias muestran la confluencia de la posición política de oposición de estos sectores, con la posición social que ocupan. Muestran también la forma en que las estrategias migratorias hacen parte de un proceso orientado a la preservación de capitales financieros y sociales que permitan mantener su estatus en origen y destino, ante un inminente desclasamiento. La ciudadanía europea está asociada al valor que adquiere ser europeo en la estructura social de Venezuela y de Colombia, es decir, opera como una estrategia de diferenciación y de preservación del estatus, que se ve amenazado en la actual coyuntura de crisis en Venezuela.

La educación aparece en el proyecto migratorio y en las trayectorias como un capital que permite el ascenso social y la preservación de la posición o estatus que tenían estos sectores en Venezuela. Este capital implica una inversión demasiado alta en Colombia y encontramos aquí diferencias generacionales en la decisión de quedarse en Colombia o buscar un tercer país en Europa. La principal motivación de los padres y de las madres para salir de Venezuela, está relacionada con mantener la seguridad física y emocional, y las condiciones de estabilidad y bienestar sostenidas hasta antes de la llegada de Hugo Chávez al poder. En contraste, para los hijos y para las hijas de estos grupos familiares, los motivos están relacionados principalmente con iniciar sus estudios superiores. Tener un pasaporte europeo abre un abanico de posibilidades para desarrollar estos estudios en países como España, Italia y Portugal, que son los destinos históricos de población venezolana. Estos, en tanto parte del sistema migratorio iberoamericano, representan una inversión financiera menor que la que tienen que hacer en Colombia.

Colombia se ha configurado cómo un destino preferente pero no preferido de estos sectores, lo que se expresa en las decisiones de los hijos e hijas de las personas entrevistadas, incluso en algunos de los padres y madres, de hacer uso de la nacionalidad europea para buscar un tercer país. Así, las redes, la proximidad geográfica, las similitudes culturales, la facilidad del acceso a la educación, entre otras muchas cosas, son motivos influyentes para la elección de país de residencia, pero no definitivos.

Las expectativas de retorno de los entrevistados están sujetas a cambios de las condiciones presentes en Venezuela. El desencanto o el pragmatismo en quienes tienen hoy 18 a 24 años, les empuja a buscar un tercer país en Europa antes que regresar. Esto indica que Colombia puede estar ocupando un lugar de tránsito hacia Europa en esta migración cualificada y selectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Diego, Blouin, Cécile y Freier, Luisa (2019). *La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas. Documento de Trabajo 3*. Madrida, España: Fundación Carolina. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7097487&info=resumen&idioma=ENG>

Álvarez de Flores, Raquel (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2), 191–202. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36090205>

Álvarez de Flores, Raquel (2019). Refugiados entre fronteras: la realidad migratoria colombo-venezolana en la primera década del siglo XXI. *Espacio abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28(1). 153- 157. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/122/12262976009/html/>

Álvarez, Soledad (2017). Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas De Genova. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 154–164.

Álvarez, Soledad, Pedone, Claudia y Miranda, Bruno (2021). Movilidades, control y disputa espacial. La formación y transformación de corredores migratorios en las Américas. *PERIPLOS. Revista de Investigación Sobre Migraciones*, 5(1), 4–27. Recuperado de: https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/download/37116/29145/98797

Ávila, Keymer (2018). ¿Un éxodo venezolano? *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/un-exodo-venezolano/>

Bakewell, Oliver (2013). Relaunching Migration Systems. *Migration Studies*, 2(3), 300–318. <https://doi.org/10.1093/migration/mnt023>

Bay, Guiomar, Martínez Pizarro, Jorge y Macadar, Daniel (2006). Migración internacional = International migration. *Observatorio demográfico*, Santiago, Chile: CEPAL/ECLAC. Recuperado <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7114#.YJRya4c3NRU.mendeley>

Bonilla, Frank (Ed.) (2011). *Cambio político en Venezuela. El fracaso de las élites* Caracas, Venezuela: Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela.

Castro, Alexandra (Ed.). (2019). *Venezuela Migra: aspectos sensibles del éxodo hacia Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de: <https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-venezuela-migra-aspectos-sensibles-del-exodo-hacia-colombia-9789587900866.html>
Cancillería de Colombia (2021). Venezuela. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/politica/venezuela-0>

Ceballos, Marcela (2018). *Memorias de PCS. La apuesta por un modelo de construcción de paz en solidaridad*. Bogotá, Colombia: Project Councelling Service.

Ceballos, Marcela (2021). Colombia, país de migrantes y migraciones: continuidades, cambios y desafíos en la actual coyuntura. En Pastrana, E. y S. Reith (Eds.), *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*. (pp. 599–634). Bogotá, Colombia: Konrad Adenauer Stiftung.

Ceballos, Marcela, Clavijo, Janneth y González, Adriana (2021). Migraciones en tiempos de pandemia. Precarización, denegación y resistencias en el contexto colombiano. *Boletín Transfronteriza. Movilidades y Fronteras desde una perspectiva interseccional*, (8), 47–52.

Escobar, Melba (2020). *Cuando éramos felices pero no lo sabíamos. Cuatro viajes entre Colombia y Venezuela en tiempos apocalípticos*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta Colombia.

Esteban, Fernando Osvaldo (2011). Génesis y composición de un sistema migratorio iberoamericano. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29(1). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941017>

Freitez, Anitza (2011). La Emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de Coyuntura*, 63, 11–38. Recuperado de http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La_emigracion_Venezuela_Freitez..pdf

Freitez, Anitza, Zúñiga, Genny y Borges, Beatriz (2020). Políticas públicas sobre migraciones y participación de la sociedad civil en Venezuela. En Chiarello, Leonir (Ed.), *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina* (pp. 361-512). Nueva York, Estados Unidos: Scalabrini International Migration Network. Recuperado de <https://simn-global.org/wp-content/uploads/2020/09/Book-and-Cover-SP.pdf>

Gandini, Luciana, Ascencio Lozano, Fernando y Prieto Rosas, Victoria (Coord.) (2019). *Crisis y migración de población venezolana entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775609>

García, Manuel Felipe y Pineda, Jair Eduardo (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 63-82. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>

Guarnizo, Luis Eduardo (2003). The Economics of Transnational Living. *International Migration Review*, 37(3), 666-699.

Guarnizo, Luis Eduardo, Chaudhary, Ali y Sørensen, Ninna Nyberg (2019). Migrants' transnational political engagement in Spain and Italy. *Migration Studies*, 281–322. <https://doi.org/10.1093/migration/mnx061>

Grupo Banco Mundial (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia : Impactos y Estrategia de Respuesta en el Corto y Mediano Plazo*. Bogotá, Colombia: World Bank, Colombia. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30651>

Jiménez, Cecilia (2012). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias* (tesis de doctorado). Universidad complutense de Madrid, España

Jiménez, Cecilia (2018). Sayad en uso: trayectorias y proyectos migratorios como herramientas de análisis. En *Abdelmalek Sayad: una lectura crítica. Migraciones, saberes y luchas* (sociales y culturales) (pp. 75–92). Dado Ediciones.

Koechlin, José y Eguren, Joaquin (Eds.). (2018). *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Madrid, España: Konrad Adenauer Stiftung, OIM, OBIMID.

López, Stephanie (2019). Migración de retorno en el contexto de la crisis venezolana. En Franco, A. C. (Ed.). *Venezuela Migra: aspectos sensibles del éxodo en Colombia*, (pp. 65-86). Bogotá, Colombia: Universidad del Externado. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k03rxz>

Martínez, Jorge y Villa, Miguel (2001). *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*. Santiago, Chile: CEPAL/CELADE. Recuperado de <http://www2.ulpgc.es/hege/almacen/download/7/7909/PatronesMigratorios.pdf>

Massey, Douglas, Durand, Jorge y Riosmena, Fernando (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (116), 97-121. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715259003>

Mateo, Cristina y Ledezma, Thaís (2006). Los Venezolanos Como Emigrantes. Estudio Exploratorio a nivel regional. *Análisis de Coyuntura*, 12(2), 245–267. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36412214>

Mejía, William (2020). Cifras de la inmigración a Colombia: magnitud, origen, localización y sexo, 1819-2015. En Aliaga Sáez, Felipe Andrés y Flórez de Andrade, Angelo. (Eds.), *Dimensiones de la migración en Colombia* (pp. 25–70). Bogotá, D.C: Universidad Santo Tomás.

Muñoz Bravo, Tomás Milton (2016). Políticas migratorias en México y Venezuela: Análisis de respuestas gubernamentales disímiles ante procesos de inmigración y emigración internacionales. *Desafíos*, 28(1), 333–366. <https://doi.org/10.12804/desafios28.2.2016.09>

Notargiovanni, Caterina (2017, Agosto 16). Por qué tantos en Venezuela están eligiendo Italia para huir de la crisis. *BBC NEWS*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticiasamericalatina40899539>

Organización Internacional para las Migraciones. (2017). Recientes tendencias migratorias extra e intra-regionales y extra-continenciales en América del sur. *Informe Migratorio Sudamericano* (2). Buenos Aires, Argentina: OIM. Recuperado de: https://cimal.iom.int/sites/default/files/Recientes_tendencias_migratorias_extra_e_intra_regionales_y_extra_continenciales_en_america_del_sur_es.pdf

Organización Internacional para las Migraciones. (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. Ginebra, Suiza: OIM. Recuperado de <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo>

Pacecca, María Ines y Courtis, Corina (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 16(63), 155-185. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11213201006.pdf>

Páez Bravo, Tomas y Phélan, Maurico (2018). Emigración venezolana hacia España en tiempos de revolución bolivariana (1998-2017). *RIEM. Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 8(2), 319-355. <https://doi.org/10.25115/RIEM.V8I2.2629>

Páez Bravo, Tomas y Vivas, Leonardo (2017). *The Venezuelan Diaspora, ¿Another Impending Crisis?* Washington, DC, Estados Unidos: Freedom House. DOI: 10.13140/RG.2.2.17819.87843

Palma, Mauricio (2015). ¿País de emigración, inmigración, tránsito y retorno? La formación de un sistema de migración colombiano. *Oasis*, (21), 7-28. <https://doi.org/10.18601/16577558.n21.02>.

Palma, Mauricio (2021). The Politics of Generosity. Colombian Official Discourse towards Migration from Venezuela, 2015-2018. *Revista Colombia Internacional*, 106, 29-56. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.02>

Panadés Inglés, Elisenda (2011). La emigración venezolana rumbo a España: características socio-demográficas e inserción laboral de una migración latinoamericana en tiempos de crisis. *Temas de Coyuntura*, (63). pp. 39-68, Recuperado de <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temasdecoyuntura/article/view/2453>

Pineda, Esther y Ávila, Keymer (2019). Aproximaciones a la migración Colombo-Venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. *Misión Jurídica*. 12 (16), 59-78. <https://doi.org/10.25058/1794600x.988>

Pellegrino, Adela (2001). *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Montevideo, Uruguay: OIM. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/31509>

Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Serie CEPAL Políticas Sociales*, (68), 1-51. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6037>

Posada Calle, Daniela (2017). *Jóvenes Migrantes venezolanos en Colombia. Una mirada a sus actuales trayectorias migratorias bajo el enfoque transnacional*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/33956/PosadaCalleDaniela2017.pdf>

Pries, Ludger (1998). Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos. *Sociología del trabajo*, (33), 103-130.

Ramos, Froilán José (2010). La Inmigración en la Administración de Pérez Jiménez (1952-1958). *Revista Digital de Historia de La Educación Heurística*, (13), 94-101. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7125666>

Ramos, Francesca, Rodríguez, Ronal y Robayo, María Clara (2018). Retos y Oportunidades de la Movilidad Humana Venezolana en la Construcción de una Política Migratoria. *Observatorio de Venezuela*. Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario & Konrad Adenauer Stiftung.

Roche, José Manuel (2013). Estratificación social en Venezuela: revelando la estructura latente a la desigualdad en "capacidades." En Parra de Niño, Matilde y Zubillaga, Verónica (Ed.) *Hacer sociología en Venezuela juntos con Alberto Gruson* (pp. 267-286). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

Sassone, Susana María y Yépez, Isabel (2014). Crisis global y el sistema migratorio Europa-América Latina. *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, (106-107), 13-38. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/download/280771/368449>

Stefoni, Carolina (2003). *Inmigración peruana en Chile*. Una oportunidad a la integración. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A, Flacso Chile.

Stefoni, Carolina (2018). Panorama de la migración internacional en América del Sur. *CEPAL Serie Población y Desarrollo*, 123, 1-54. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43584/1/S1800356_es.pdf

Texidó, Ezequiel y Gurrieri, Jorge (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur*. Buenos Aires, Argentina: OIM. Recuperado de https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/1399/ROBUE-OIM_006.pdf?sequence=1&isAllowed=

Toro Nader, Mariana (2019, 7 de junio). Ya son más de 4 millones de migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, según ACNUR. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/07/mas-de-4-millones-de-migrantes-refugiados-venezolanos-en-el-mundo-segun-acnur/>

Valero Martínez, Mario (2018). Venezuela, migraciones y territorios fronterizos. *Línea Imaginaria*, 6(3). Recuperado de <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/62/62586002/html/index.html>

Wingens, Matthias, Windzio, Michael y De Valk, Helga (2011). The Sociological Life Course Approach and Research on Migration and Integration. En Wingens M., Windzio M., de Valk H. y Aybek C. (Eds) *A Life-Course Perspective on Migration and Integration*. Dordrecht, Holanda: Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-1545-5_1